

† Emilio Huguet del Villar

El día 21 de enero de 1951 falleció en Rabat Huguet del Villar. Había nacido en 1871, en la ciudad vallesana de Granollers.

Formado científicamente en los Estados Unidos, residió en Madrid durante gran parte de su vida, y pasó los últimos años de ella en el África septentrional francesa.

Dotado de fuerte personalidad, ante la que se inclinan en este momento los portavoces científicos por encima de nacionalidades y de escuelas, Huguet del Villar, en muchos aspectos autodidacta, se labró, paso a paso, una posición distinguida entre los trabajadores de la ciencia.

Como propia especialmente de su carácter, descuella en él la pasión por la claridad y la coordinación lógica, que le lleva algunas veces a los bordes del esquematismo. Pero no resulta fácil comprender en pocas palabras los rasgos de un alma vigorosa y compleja, algunas de cuyas facetas rayan en lo contradictorio. Su intensa devoción por la universalidad, que le conduce a la construcción de grandes síntesis, se compagina mal con su resistencia a asimilar los resultados obtenidos por aquellos que no comulgan en sus ideas. En ciertos momentos sus reacciones tienen algo de las de aquel tipo, no tan común como algunos piensan, del hombre de ciencia que vive encerrado en sus estudios y no concede atención a otros asuntos. Pero, ¿quién puede acusar de unilateral a un hombre cuya producción impresa abarca desde la crítica de arte y la geografía económica hasta la taxonomía vegetal y la edafología?

En el campo de la botánica, en el que ingresó tardíamente, su actuación tendió, en primer lugar, a difundir el conocimiento de las cuestiones geobotánicas y el interés por las mismas entre el público que emplea sobre todo publicaciones escritas en español para su formación científica.

En el problema de las estepas peninsulares, probablemente aquel en que su contribución ha sido más valiosa, Huguet tomó una posición opuesta a la entonces dominante, sostenida por Willkomm y Reyes Prósper. Para Huguet no existen tales estepas climáticas, sino simplemente pseudostepas, debidas a la deforestación, o, a lo sumo y en pequeñas extensiones, formaciones fruticosas condicionadas edáficamente (véanse, principalmente, *Avance geobotánico sobre la pretendida estepa central de España*, Revista Ibérica, Barcelona, 1925; *Sur l'emploi du mot «steppe» et ses*

dérivés en pédologie, Soil Research, 1929; *L'aire du «Callitris articulata» en Espagne*, Bull. Soc. Bot. Fr., París, 1938).

En el libro *Geobotánica* (Barcelona, 1929) expone una visión personal de esta ciencia, influida, en algunos aspectos, por la de la escuela norteamericana de Clements. A ella ha permanecido fiel su autor hasta los últimos días. Creemos sinceramente, empero, que no sería razonable dejar de reconocer que el sistema, la metódica y la terminología de Huguet, a pesar de su coherencia y su estructuración formalmente lógica, han sido ampliamente superados y apenas conservan otro interés que el histórico.

Poco numerosos son los estudios de geobotánica regional debidos a Huguet (entre ellos, además de los indicados, *Una hojeada a la cliserie de la Sierra de Guadarrama*, Ibérica, 1926; *Introduction à l'étude de la végétation hydrosériale et halosériale du Gharb*, C. R. Séanc. Soc. Sc. Nat. Maroc, 1944; *Un exemple de statistique géobotanique: le «Suberetum» de la Mamora*, íd. 1945).

Ante el caso de Huguet, uno se siente impelido a reflexionar sobre el hecho de que muchas veces no es la extensión lo que da valor universal a las cosas. Si Huguet del Villar hubiese dedicado su amplia capacidad al análisis y resolución de problemas locales, muchos de los cuales todavía no han sido rozados, ¿no hubiera alcanzado, probablemente, resultados más valiosos e, incluso, en último término, de mayor trascendencia universal, que pretendiendo elaborar síntesis mundiales para las que le faltaba, quizá, preparación y ambiente?

También tocó Huguet algunas cuestiones de taxonomía y florística. Se le debe un cierto número de trabajos sobre *Thymus*, *Tamarix*, *Pinus*, *Quercus* (estos últimos, en parte, aun inéditos), etcétera.

Más importante que su labor como geobotánico, resulta todavía, según creemos, su trabajo en edafología, que le condujo a la presidencia de la subcomisión mediterránea de la Asociación internacional de la Ciencia del Suelo. Entre sus obras edafológicas de mayor importancia hay que citar *Los suelos de la Península Lusol Ibérica*, Madrid y Londres, 1937-38, con el mapa adjunto; *Types de sol de l'Afrique du Nord*, Rabat y Túnez, 1947-48 (en parte en prensa); *A new contribution to a Universal objective classification of soils*, Soil Research, 1939; *Cartes des sols de l'Afrique du Nord* (en publicación), etc. En ellas expone una sistematización original de los tipos de suelo.

En *Comptes Rendus de la Société des Sciences Naturelles du Maroc* (1951, n.º 2) ha aparecido el catálogo completo de las publicaciones de Huguet del Villar, que ascienden a más de setenta y cinco.¹ — O. DE BOLÓS.

1. No se incluye en dicha lista la colaboración en el *Diccionario de Botánica*, que dirige el doctor P. Font Quer, actualmente en prensa.